
LOS SUPUESTOS DE LA «NUEVA CULTURA POLITICA» RESPECTO AL COMPORTAMIENTO DE VOTO

Una aplicación al caso de Madrid

Teresa Rojo

RESUMEN. Los electores de los países industrializados avanzados como España, han cambiado su manera de votar a la derecha o a la izquierda, según sus estratos de renta. Esta nueva tendencia, conocida como la «desviación del voto de clase», causó pérdidas importantes de peso político a partidos como el demócrata norteamericano, el laborista inglés o el socialista sueco, y ciernen como un aviso sobre la vida política actual de Francia y de España. En un principio, la Sociología política lanzó la interpretación de que quizá la población se hacía conservadora con el crecimiento económico y la mejora de su poder adquisitivo. Pero pronto, análisis diversos demostraron que el fenómeno era más complejo (que también surgían nuevas izquierdas) y se pasó a denominar «Nueva Cultura Política» al conjunto del comportamiento político moderno de los ciudadanos de los países más industrializados; con una agenda llena de preguntas sin respuesta. Este artículo enuncia los puntos centrales del debate y presenta manifestaciones del fenómeno a nivel nacional y de una ciudad como Madrid. La conclusión observa que se escinden las élites intelectuales y las clases populares, lo cual obstruye la construcción de un discurso conjunto, sobre el que puedan definirse los electores.

Se entiende por «Nueva Cultura Política» —en T. Clark y R. Inglehart (1990)— el fenómeno de cambio en el sistema de valores y de comportamiento electoral que se viene manifestando, a lo largo de los últimos quince años, en los ciudadanos de las democracias postindustriales. (Sobre la génesis del concepto de «cultura política» véase apartado II del artículo.)

En lo económico, estos cambios se caracterizan por aceleración de los ciclos productivos, expansión del empleo cualificado, y en los servicios,

elevación del nivel educativo de la población y de su poder adquisitivo. Tales procesos se ven correspondidos en lo sociopolítico por descenso de los valores sociales materialistas, mayor asociacionismo a nuevos movimientos sociales en favor de la mejora de la calidad de vida, inclinación favorable al control del gasto público y de la presión fiscal, junto con desconfianza en la burocratización de las instituciones.

En base a los procesos observados, la «Nueva Cultura Política» se formula como un nuevo paradigma o perspectiva del juego político del futuro, cuyos criterios diferenciadores son:

- La disolución del eje derechas-izquierdas, como opciones de política económica globalmente diferenciadas.
- El descenso del voto de clase, como opción social.

En este artículo se reflexiona sobre los supuestos efectos de esta Nueva Cultura Política (NCP a partir de ahora) en el electorado urbano. Para ello empezamos por considerar cuáles son los supuestos que sostiene la teoría de la NCP (I); en segundo lugar, consideramos en qué medida los cambios productivos asociados a la transformación de valores se han dado en España (II) y, por último, reflexionamos sobre la supuesta relación entre estos cambios de valor y las escisiones en los partidos (III), así como en la desviación del voto de clase (IV) y las dificultades metodológicas de su medición.

I. CUESTIONES A DEBATE CON LA NCP

A) *Breve resumen de la NCP*

Hay tres tendencias fundamentales hacia las que llama la atención la «Nueva Cultura Política», como paradigma que aporta novedades para el estudio del comportamiento de electores y de las tendencias de la opinión pública (T. Clark y R. Inglehart, 1990):

1. Predominio de opiniones favorables a la gestión eficaz de lo público y al descenso de la presión fiscal. Igualmente predominan las opiniones favorables hacia la intervención del Estado en programas sociales, pero evitando la tendencia a la nacionalización de actividades, como era propio de los partidos socialdemócratas tradicionales.

Ambos aspectos favorecen que se reduzcan las diferencias entre los programas económicos de los partidos de derechas y de izquierdas.

2. Criterio ecológico dentro de un crecimiento sostenido: conservación de los recursos, tecnologías blandas, control de la contaminación y del

deterioro del medio ambiente. Creciente consideración de una calidad de vida basada en la forma de vida y el entorno siconatural que en la acumulación de bienes.

Este aspecto favorece que aumente el voto verde y la creación de nuevos espacios políticos.

3. Ampliación de la participación ciudadana y declive de las organizaciones políticas burocratizadas.

Esto significa pérdida de clientela y de simpatía por los partidos políticos, sindicatos e instituciones gubernamentales y creciente aparición de «nuevos movimientos sociales» que responden más adecuadamente a acontecimientos de interés y a actividades de servicios públicos.

B) *Acerca de la crisis del paradigma de clase*

La NCP viene a romper con el tradicional paradigma de la política de clase, según el cual la población tiende a votar a los partidos que defienden intereses de clase, como categoría socioeconómica o de renta. De acuerdo con el paradigma de clase, a mayor bienestar cabe esperar que aumente el voto de derechas. Este paradigma encontraba su confirmación en la derechización del voto, muy especialmente entre el trabajador «acomodado» (*affluent worker*) de los años sesenta, en países industriales avanzados (J. Goldthorpe, P. Lockwood, F. Bechoper y J. Platt, 1969).

En los últimos quince años esa tendencia esperada se ha interrumpido, recuperando protagonismo político el progresismo frente al conservadurismo, por lo cual los investigadores buscamos los nuevos factores explicativos: nuevos valores en ascenso y nueva cultura política.

Así, se viene observando que el posicionamiento ideológico de los estratos sociales en expansión durante los últimos quince años no se ha derechizado como linealmente cabría esperar, si se juzga de acuerdo con el patrón tradicional de derecha-izquierda. La cultura política en ascenso tiende a ser de izquierdas en lo cultural-familiar y de derechas en lo económico. Esto es, de izquierdas como defensores de los derechos cívicos y de los programas sociales, ecologistas y respetuosos de las idiosincrasias locales, pero también de derechas como partidarios de la privatización de la economía, de la reducción de la presión fiscal y de la desburocratización de las instituciones.

*Transformaciones sociopolíticas en las democracias postindustriales,
durante los últimos quince años*

<i>Cambios socioeconómicos</i>	<i>Cambios en la cultura política</i>
a) Aumento del empleo en actividades de servicios y del nivel educativo de la población.	a) Mayor asociacionismo a nuevos movimientos sociales, en favor de la mejora cualitativa del nivel de vida.
b) Elevación del poder adquisitivo y descenso de los valores sociales materialistas.	b) Apoyo al control del gasto público y a limitar la presión fiscal.
c) Aceleración del ritmo de cambio económico y de los ciclos sectoriales.	c) En contra de la burocratización de las instituciones.

C) *Acerca de los cambios en la política de derechas e izquierdas*

Los cambios en los sistemas de valores y la cultura se traducen en pérdidas de lealtades de voto a los partidos, perdiendo significación sus posicionamientos en el eje derechas-izquierdas y abriéndose nuevos espacios electorales. En España también hay manifestaciones de estos cambios políticos:

a) Los partidos mayoritarios tienden a recoger las aspiraciones de un amplio espectro del electorado, de tal manera que van diferenciándose cada vez menos sus programas globales. Esta es una tendencia a la que ya se refirió S. M. Lipset (1959: 29) como el consenso funcional propio de las democracias modernas.

Desde la segunda postguerra europea, estas tendencias han favorecido la transformación de los partidos de izquierda, de partidos revolucionarios a partidos de reforma social (García Cotarelo, 1987; L. Paramio, 1988, y F. Claudín, 1977). Y en la España actual, es precisamente este proceso el que permite concebir la conquista del electorado por el PSOE como un fenómeno de Nueva Cultura Política, al haber hecho evolucionar su programa hacia un consenso mayoritario (A. García de Blas, 1979, y J. Díez Medrano, B. García-Mon y J. Díez Nicolás, 1989).

b) La segunda modalidad de tendencia que se abre con la disolución de los ejes de derecha-izquierda y unificación programática de los partidos mayoritarios es la creación de nuevos espacios políticos. Estos espacios se han puesto de manifiesto en muchos países avanzados con el «voto verde». En España en menor medida: subió su peso en las elecciones al Parlamento Europeo y se volvió a reducir después.

Otros espacios políticos que se perfilan para el futuro son los centrados en problemáticas locales concretas y en el aumento de la participación ciudadana.

II. ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y CULTURA POLITICA: EL CASO ESPAÑOL

En los años sesenta, los efectos que los cambios de la estructura productiva ejercían sobre la ideología política impactaron a los investigadores al corroborar que las capas acomodadas de la clase trabajadora votaban a los partidos conservadores. Los análisis cuidadosos reflejaron que los cambios de ideología se debían a las transformaciones en la estructura de clases y de condiciones de vida posibilitadas por la expansión del empleo industrial cualificado.

Ante tales observaciones se empezó a especular con el advenimiento del «fin de la ideología» como resultado del probable mejoramiento del nivel de vida de la población en las sociedades avanzadas. Otros lo vieron como una necesaria adaptación de los partidos políticos mayoritarios a la diversidad de demandas poblacionales, así como un ejemplo de consenso funcional (S. M. Lipset, 1959).

Así se inicia la ruptura con el paradigma del voto de clase y se desarrolla el concepto de cultura política, definida como «la particular orientación hacia objetivos políticos entre los miembros de una nación», o también, «el sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población» (Almond y Verba, 1963: 24). Y luego vinieron otras sorpresas como las derrotas del partido demócrata americano en 1968 y 1972 por la pérdida del voto de los sindicalistas.

Estos fenómenos permiten evaluar dos cuestiones: que las transformaciones en la estructura productiva provocan fragmentaciones en los colectivos sociales, conformándose estratos de novedosa cultura política, y que estos fenómenos provocan desdoblamientos entre los colectivos que respaldan a los partidos de izquierda.

La explicación generalmente admitida por los expertos acerca de los cambios en la cultura política después de la Segunda Guerra Mundial en las sociedades modernas consiste en la afluencia de ciertos estratos sociales, con el cambio ideológico que su diferencia de *status* les infringe socialmente. En los años sesenta eran las clases trabajadoras acomodadas quienes votaban a la derecha y desde mediados de los setenta son los profesionales, directivos y técnicos del sector público y privado, con una ideología política más de izquierdas que la de sus progenitores en lo que se refiere al papel de los programas sociales.

Pero en el *caso de España*, partimos de una situación diferente:

— La expansión de los colectivos de técnicos y profesionales no se empieza a dar en España de una manera significativa hasta los años ochenta. Esta última década ha sido la de expansión del mercado de trabajo de profesionales, inicialmente en el sector público y desde 1985 también con fuerza en el privado. Por lo tanto, la expansión de una nueva clase social,

del corte planteado por la teoría de la Nueva Cultura Política, se da en España con un retraso de diez años con respecto a otros países, pero de manera acelerada debido al importante crecimiento de su economía.

— En cambio, en los primeros años setenta los estratos sociales en expansión fueron los trabajadores acomodados de la industria y los servicios. Esto es, los comerciantes, técnicos y administrativos que configuran los nuevos estratos de clase media (J. F. Tezanos, 1984). Este fenómeno ha sido valorado en España como explicativo del consenso en la transición democrática española —Santos Julia, 1988, y J. F. Tezanos, R. Cotarelo y A. de Blas (eds.), 1989.

Así, pues, en España la década de los setenta no fue la de la nueva clase de profesionales, sino la del aumento de bienestar de estratos de clase trabajadora, lo cual equivale a decir que el fenómeno de «trabajador acomodado» (*affluent worker*), al estilo de países como Inglaterra y EE.UU., se ha dado en nuestro país con diez a veinte años de retraso.

En cambio, a partir de finales de los años setenta, nuestro país ha vivido una modernización económica acelerada y de democratización de su aparato de Estado. De manera específica esa modernización del sistema productivo se puede observar en el cambio en la estructura sectorial del empleo (desarrollo del sector servicios) y en la expansión de la demanda de trabajo cualificado. El crecimiento y descentralización del aparato de Estado es otro de los procesos que explica el aumento del peso del Estado como empleador en todo el proceso de cambio del período. Podemos sintetizar los cambios en el mercado de trabajo durante los últimos quince años en lo siguiente (Fuente Encuesta de Población Activa. INE):

— Por sectores, entre 1976 y 1990, la evolución ha sido muy desfavorable para la agricultura, que ha perdido 1,2 millones de empleos, mientras que el sector servicios ha ganado 1,7 millones de empleos. Tanto la industria como la construcción estuvieron perdiendo empleo hasta 1985 y no han dejado de recuperarlo desde entonces.

Como resultado, en nuestro país se han vuelto a alcanzar los volúmenes de empleo que teníamos en 1976, aunque la nueva situación presenta varias novedades:

a) Alrededor de 300.000 empleos que desempeñaban varones los desempeñan ahora las mujeres.

b) La cantidad de población en el mercado de trabajo sin empleo es mayor, sobre todo en el caso de las mujeres, cuya fuerza de trabajo aumentó entre 1976 y 1990 en 1,4 millones de mujeres, de las cuales sólo se emplearon 300.000, estando el resto desempleadas.

c) El empleo asalariado en el sector público ha aumentado en el período en 800.000 empleos. El sector privado descendió hasta 1985 y desde entonces se está recuperando.

d) Las ocupaciones que más se han beneficiado del cambio en el mercado de trabajo han sido las «profesionales y técnicos», que han ganado 611.000 empleos (238.000 varones y 372.000 mujeres), las directivas (31.000 nuevos puestos), la administración (300.000). Mientras tanto, ocupaciones industriales se han perdido 400.000, en un 77 por 100 de mujeres.

e) También se ha modificado, por lo tanto, la composición educativa del empleo. Han desaparecido 3,7 millones de empleos de nivel de estudios primarios o inferiores. El mayor aumento de empleo se ha dado entre los niveles secundarios, que se incrementó en 2,8 millones. De niveles educativos superiores, el número de empleos nuevos es de 814.000.

Por lo tanto, se puede concluir que los colectivos postindustriales se están conformando en España, pero que existe una tendencia a la marginación de los estratos sin formación que libera la agricultura y que en los últimos cinco años se vienen refugiando en la construcción.

Pasemos ahora a considerar las transformaciones en los sistemas de valores que pueden avecinarse en España.

III. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS DE VALORES Y ESCISIONES DE PARTIDOS

Como decíamos al comienzo del anterior apartado, la relevancia política de los cambios en el sistema productivo radica en el hecho de que conllevan transformaciones ideológicas y culturales entre los colectivos sociales en expansión. Y que, en una gran parte de los casos, se ha demostrado que revierten en diferencias ideológicas insalvables entre las bases de los partidos; consecuentemente, se producen escisiones y pérdida de lealtad a los partidos y apertura de nuevos espacios políticos (caso de los partidos Demócrata americano o Laborista inglés).

De la observación del caso de otros países se extrae que estos crecientes colectivos profesionales de nivel educativo medio-alto presentan un perfil de cultura política con características como: ser generacionalmente más «de izquierdas» de lo que cabría esperar por su nivel económico, estando a favor de la implementación de programas sociales, mostrándose partidarios del respeto a la diferencia sexual, patrones abiertos de relación familiar, del asociacionismo y defensores de los derechos civiles y la ecología en general. Y, por otra parte, de «derechas» en lo fiscal/económico, al ser favorables al recorte de la presión fiscal y a la eficacia en la gestión, estando en contra de la burocratización y la jerarquización institucional, siendo favorables de las instituciones de menor tamaño y mayor agilidad.

Esto es lo que Ronald Inglehart (1988) define como el ascenso de los valores postmaterialistas. Con ello se refiere al cambio que se produce en los sistemas de valores de una generación a otra. De una generación que ha

vido escasez y crisis económica a otra generación que ha vivido prosperidad prolongada. Mientras que la primera tiende a desarrollar un sistema de valores «materialista», la segunda tiende a desarrollar uno «postmaterialista», en denominación de R. Inglehart. Para este autor, la variable principal de discriminación de valores sería «el sentido subjetivo de seguridad y confianza en el futuro», el cual no sólo se adquiere a partir del entorno socioeconómico inmediato de la persona, sino también de la experiencia vivida por las personas en su infancia y adolescencia.

Esta confianza se estimó baja entre los españoles, entre 1968 y 1980 (López Pintor y Wert Ortega, 1982). En cambio, el ascenso de valores postmaterialistas en la última década viene a confirmar un cambio de tendencia entre los españoles (J. Benedicto, 1989; M. Torcal, 1989; J. Díez Medrano, B. García-Mon y J. Díez Nicolás, 1989).

El ascenso de los valores postmaterialistas en las sociedades post-industriales se considera asociado al período de bienestar general que viven las sociedades industriales avanzadas desde la postguerra europea junto con la elevación del nivel cultural de la población. Esto es, renta y cultura son los factores que más han favorecido la ascensión de los valores de realización personal por encima de la «superada» seguridad económica y física.

A estos cambios de valores se les atribuye un doble efecto: preponderancia de valores postmaterialistas y escisión de las bases de la izquierda. La preponderancia de los valores postmaterialistas viene a significar que los temas sociales se ponen por delante de los económicos. Esto es, adquieren importancia prioritaria: un ambiente limpio, una mejor cultura, la igualdad de derechos para las mujeres y las minorías, la calidad de la educación, las relaciones internacionales, una mayor democratización y una moralidad más permisiva —especialmente en lo que afecta a los temas familiares y sexuales.

Esta tendencia en ascenso, se ha constatado empíricamente mediante unas 190.000 encuestas, efectuadas en 6 países entre los años 1970 y 1988 (T. Clark y R. Inglehart, 1990).

M. Torcal (1989) ha evaluado comparativamente el caso de España y la preponderancia de valores materialistas-postmaterialistas, entre los votantes de derechas o de izquierdas y según los años de vida de la población española. Y llega a la conclusión, coincidente con otros analistas de la NCP, siguiente:

— Que los valores postmaterialistas predominan entre los más jóvenes, que no han vivido conflictos bélicos y esperan un futuro nunca peor que su pasado, ya bueno de por sí.

— Que las prioridades materialistas de mayor vigencia entre los jóvenes son: precios, paro, educación y sanidad.

— Que progresa más la ideología materialista entre los votantes de izquierda que entre los de la derecha.

El resultado del ascenso de los valores postmaterialistas entre los jóvenes técnicos y profesionales significa un cuestionamiento del paradigma político de la industrialización, como período histórico en el que el eje de la división política básica estaba exclusivamente centrado en la distribución de la riqueza y la renta.

Ahora bien, estas diferenciaciones ideológicas se traducen en divisiones en el seno de las bases de los partidos de izquierda. La evolución del problema en cada país depende de la capacidad de los partidos políticos para unir posiciones de sus bases de apoyo socioeconómicas tradicionales respecto a los nuevos temas.

Por lo cual surgen las dificultades de convivencia entre las dos izquierdas: los elementos de reforma social postmaterialista, que son segmentos bien situados, de buena educación, estudiantes, académicos, periodistas, profesionales y funcionarios civiles; junto con los trabajadores preocupados por sus dificultades materiales.

El descontento de estos últimos puede traducirse en una pérdida de apoyo de los sindicatos a su «partido de clase». El caso del Partido Demócrata americano es uno de los más conocidos por haber motivado sucesivas derrotas del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de 1968 y 1972 (S. M. Lipset, 1959, 1981). El caso de España en el último quinquenio también resulta interesante por haberse producido conflictos como el que desembocó en huelga general en diciembre de 1988 y posteriores acercamientos entre los sindicatos y el PSOE.

Por lo tanto, se puede establecer que la pérdida de lealtad a los partidos proviene del cambio de valores y diversificación social de sus bases. De tal manera que la pérdida de lealtad da como resultado que se desvíe el voto de clase.

Este es el efecto que se ha observado en la evolución de otros países. Pero todavía no se ha podido establecer una explicación clara del sistema de dependencias de esa pauta (S. M. Lipset, 1959, 1981).

Observaremos ahora para el caso de España y la ciudad de Madrid las desviaciones del voto de clase. Los resultados no pueden hacerse metodológicamente comparativos con los de otros países, pero es interesante la observación.

IV. DESVIACIONES DEL VOTO DE CLASE: EL CASO DE MADRID

La teoría de la Nueva Cultura Política manifiesta que el voto de clase tiende a descender (T. Clark y R. Inglehart, 1990), debido a la creciente modificación de la composición social y a la preponderancia de los valores culturales, respecto de los materiales, en las actitudes políticas.

Para su constatación se deben hacer comparaciones de la orientación del voto con la composición de clase, distribuyendo los partidos en un eje horizontal que une los extremos de izquierdas y derechas. Con dicho criterio se vienen elaborando indicadores, desde los años cincuenta, del voto de clase en diversos países como EE.UU., Suecia, Alemania Federal y Gran Bretaña. En todos los casos se observa una desviación, pero sometida a abundantes oscilaciones, que hacen difícil avanzar en conclusiones explicativas (S. M. Lipset, 1959, 1981: 406).

Al medir este fenómeno de la desviación del voto de clase se entra inevitablemente en el debate del concepto de clase, ya que hay quien lo mide exclusivamente por la relación con la actividad, por la profesión, o quien introduce variables culturales y patrimoniales. Este último método es el aplicado por Pierre Bordieu (1979) y que hemos utilizado en un estudio para el caso de Madrid (T. Rojo *et al.*, 1989). Otros han utilizado la categoría profesional para efectuar una comparación a nivel nacional.

A. S. Feldman, J. R. Menes y N. García-Pardo (1989) estudiaron la desviación de voto de clase a partir de las categorías profesionales de la población activa ocupada española, respecto de las elecciones generales de 1986, a nivel nacional. Un ejemplo de las distorsiones que introduce esta clasificación ocupacional se confirmó en el caso de la categoría «amas de casa», que presenta una elevada «heterogeneidad respecto al apoyo partidista». El sector económico resultó «la menos informativa de las variables independientes» (A. S. Feldman *et al.*, 1989: 62).

En el caso de Madrid, aplicando los criterios de P. Bordieu (1979), la distribución que puede observarse en plano y cuadros anexos, muestra un predominio de clase baja y popular en el Sur y Sureste, respecto de un predominio de las clases media y alta en las del Norte y Este. Las áreas centrales resultan ser las más interclasistas.

Hemos puesto esta estructura de clases en comparación con el peso del voto a cada partido, por distritos y áreas, ubicándolos sobre el eje horizontal de derechas-izquierdas, de manera que la izquierda se forma por IU-PSOE y la derecha por AP-PDL-PL y CDS (J. R. Montero, 1987). La misma polarización se efectúa con las clases, uniendo la clase baja con la popular a un lado y la clase media y la alta por otro lado. Los datos de clase pertenecen a una encuesta* y los de voto a los resultados de las elecciones

* Las puntualizaciones más significativas que hay que tener en cuenta para interpretar las tablas correctamente son: a) El estudio de clase se refirió al universo de los madrileños mayores de 15 años (1.300 entrevistas, muestra estratificada en base al padrón de 1986). En cambio, los votos se refirieron a los madrileños mayores de 18 años. b) La zonificación territorial establecida recoge algunas particularidades como es el caso del área sureste que incluye el distrito Retiro. Este distrito guarda una proporción propia de clase alta y media del 70 por 100, muy superior al resto de los distritos con los que se agrupa. Es decir, que si no se considerara ese distrito, aumentaría significativamente la proporción de clase popular y baja del área, lo que consolida aún más la relación clase y voto. El perfil de Retiro se corresponde más con el área Centro-Norte. Algo similar ocurre con el de Arganzuela. c) El distrito de Mediodía se reparte entre las zonas Sureste y Sur, con un criterio de distribución del 60,17 por 100 en la primera y un 39,83 por 100 en la segunda área, respectivamente.

generales de 1986, que representan la pauta de los resultados electorales en el último período. Ambos tipos de información se refieren a las mismas áreas residenciales dentro de la ciudad (T. Rojo *et al.*, 1989).

De los datos que se ofrecen en las páginas siguientes, destacamos lo siguiente:

— Las áreas con porcentajes más altos de clase popular y baja son el área sur, sureste y noroeste, correspondiéndose también con una mayor proporción de voto de izquierda. La bajísima representación de clases altas y medias, junto con el acentuado peso de las clases bajas, es una característica que singulariza a las áreas sur y sureste (del 23,6 por 100 y el 31,9 por 100, respectivamente).

— El voto de derecha se da en una proporción mayor en las zonas centro-oeste, oeste y centro, aun a pesar de que predominan las clases popular y baja, respecto de las media y alta. La gran diferencia que estas zonas presentan respecto de las citadas anteriormente es que el peso de su clase baja es menor, en torno al 16 y el 18 por 100. Lo que podría significar una confirmación de que la desviación del voto de clase por parte de las clases bajas y medias se encuentra favorecido en las áreas interclasistas pero con predominio de las clases populares y existencia reducida de clase baja. Podría tratarse de un ejemplo del fenómeno prototipo de la derechización del voto del trabajador acomodado.

— La zona de centro-norte se caracteriza por ser la de peso más acentuado de las clases medias (un 43 por 100) y por dar una correlación altamente positiva entre posición de clase media-alta y voto de derecha (relación de 3 votos de derecha por cada 1 de izquierda). Esto podría significar que la diversificación social favorece más la desviación del voto de clase de las clases medias y altas hacia las izquierdas —o descenso de la correspondencia entre voto conservador y clase media-alta.

— Cuando trasladamos el análisis de correlaciones al desglose distrito por distrito se reconfirma que el voto de clase disminuye cuanto más interclasista es el distrito. Esta particularidad contribuye a confirmar las tesis de D. Lockwood (1966) y Elisabeth Bott (1957) sobre la importancia de las características de la comunidad, en cuanto a su composición social, en la imagen de clase y percepción subjetiva de la posición de otros grupos.

Esto nos lleva a establecer, todo lo más, que aumenta el grado de moderación política con el interclasismo, aunque no podemos sacar conclusiones definitivas sobre la tendencia del voto de clase.

V. CONCLUSION

De la revisión efectuada de fenómenos de «Nueva Cultura Política» en España, resultan las siguientes conclusiones:

— Que se pueden formular hipótesis relacionales de una progresiva equiparación de España al desarrollo postindustrial, aparición de nuevas izquierdas con prioridad de valores postmateriales. Lo que equivale a establecer que la nueva cultura política tiene posibilidades de expandirse en España.

— Sin embargo, el proceso de equiparación productiva no es equivalente en rapidez entre los estratos descualificados de la población española. Se está actualmente liberando mano de obra de la agricultura y está todavía por expandirse un nivel de bienestar estable entre los trabajadores. El progreso de la NCP dependerá de la incorporación cultural a la modernidad de los estratos sociales de menor nivel educativo.

En el caso de Madrid:

— La desviación del voto de clase es baja. Aparentemente, esa desviación se encuentra asociada con el interclasismo residencial. No obstante, cualquier conclusión definitiva deberá evaluar la parte de responsabilidad que se puede atribuir a la «edad» en el posicionamiento de voto.

— Los resultados de las votaciones de las elecciones municipales de 1991 no añaden información significativa a lo analizado para las últimas generales. Más bien, por el contrario, nos impiden ampliar el análisis, debido a que la abstención ha sido muy elevada.

LITERATURA CITADA

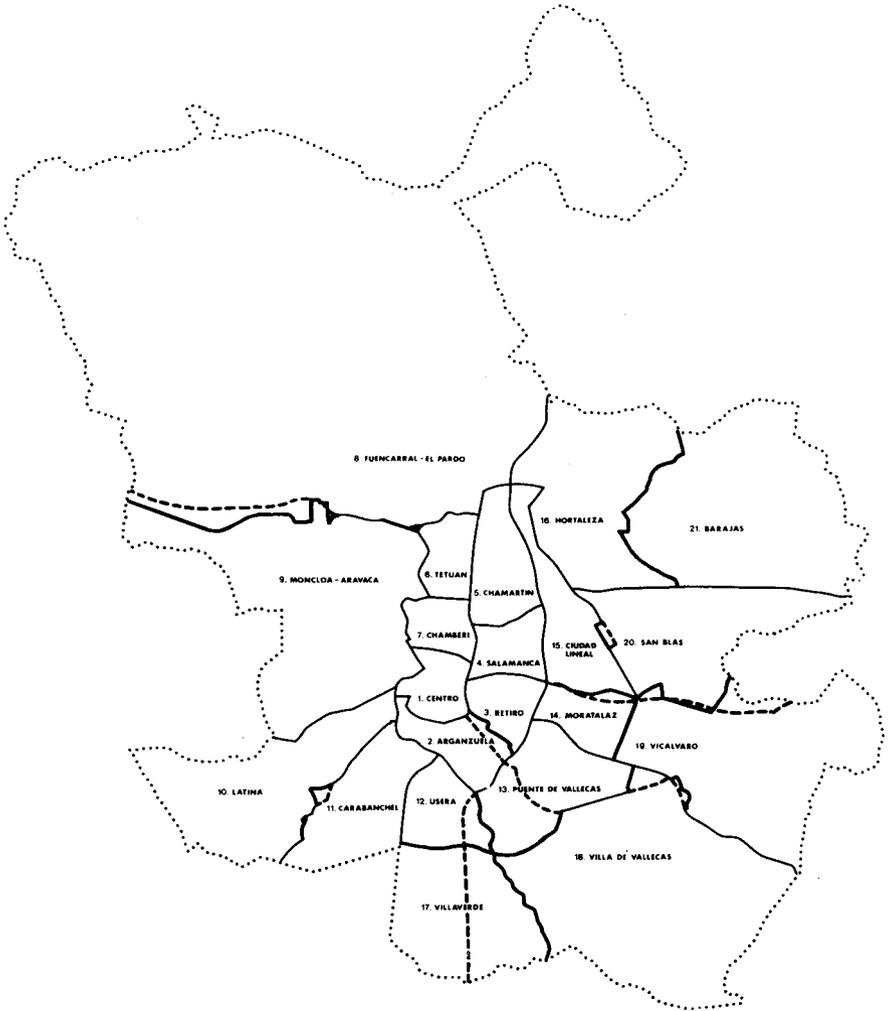
- ALMOND, Gabriel A., y VERBA, Siney (1963): *La cultura cívica*, Madrid: Fundación FOESSA, Euramérica, 1970.
- BAR CENDÓN, Antonio (1985): «¿Normalidad o excepcionalidad?: Para una tipología del sistema de partidos español, 1977-1982», *Sistema*, 65, marzo, pp. 3-38.
- BENEDICTO MILLÁN, Jorge (1989): «Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», en J. F. Tezanos, R. Cotarelo y A. de Blas (eds.), *La transición democrática española*, Madrid: Editorial Sistema.
- Boletín Estadístico Municipal*, Ayuntamiento de Madrid, Area de Coordinación y Participación, Madrid. (Números de resultados electorales.)
- BORDIEU, Pierre (1979): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara S. A., 1988.
- BOTT, Elisabeth (1957): *Family and social network. Roles, Normas, and External relationships in ordinary urban families*, Nueva York: Free Press, Macmillan, 1971.
- CLARK, Terry, e INGLEHART, Ronald (1990): *The New Political Culture. The changing dynamics of Support for Welfare State and other policies in post-industrial societies (Forthcoming)*.
- CLAUDÍN, Fernando (1977): *Eurocomunismo y socialismo*, Madrid: Siglo XXI.
- DIEZ MEDRANO, Juan; GARCÍA-MON, B., y DIEZ NICOLÁS, J. (1989): «El significado de ser de izquierdas en la España actual», *REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS*, 45, enero-marzo, pp. 9-41.
- FELDMAN, Arnold S.; MENES, J. R., y GARCÍA-PARDO, N. (1989): «La estructura social y el apoyo partidista en España», *REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS*, 47, julio-septiembre.

- GARCÍA COTARELO, Ramón (1979): «Los partidos políticos en los sistemas políticos europeos de la postguerra», en Raúl MORODO *et al.*, *Los partidos políticos en España*, Barcelona: Ed. Labor.
- GARCÍA DE BLAS, Andrés (1979): «UCD, PSOE, PCE y AP: Las posiciones programáticas», en Raúl MORODO *et al.*, *Los partidos políticos en España*, Barcelona: Ed. Labor.
- GOLDTHORPE, J.; LOCKWOOD, D.; PECHOPER, P., y PLATT, J. (1969): *The Affluent Worker in the class structure*, Cambridge University Press.
- INGLEHART, Ronald (1988): «Cultura política y democracia estable», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 42, abril-junio, pp. 45-65.
- JULIA, Santos (1988): «Transiciones a la democracia en España», *Sistema*, 84, mayo, pp. 25-40.
- LIPSET, Seymour Martín (1959, 1981): *El hombre político*, Madrid: Editorial Tecnos, 1987.
- LOCKWOOD, David (1966): «Sources of Variation in Working Class Images of Society», *Sociological Review*, 14 (3), noviembre.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, y WERT ORTEGA, José I. (1982): «La otra España: insolidaridad e intolerancia en la tradición político-cultural española», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 19, julio-septiembre, pp. 7-25.
- MONTERO, José Ramón (1987): «Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976-1986», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 39, julio-septiembre, pp. 7-49.
- NOVELLA IZQUIERDO, Joaquín (1988): «Mercado de trabajo en España (1974-1988) y política económica», *Cuadernos de Economía*, vol. 16, pp. 447-499.
- PARAMIO, Ludolfo (1988): *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid: Siglo XXI.
- ROJO, Teresa, *et al.* (1988): *Diagnóstico de salud del Municipio de Madrid*, vol. 4, Ayuntamiento de Madrid (mimeo).
- TEZANOS, José Félix (1984): «Cambio social y modernización en la España actual», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 28, octubre-diciembre, pp. 19-61.
- TEZANOS, J. F.; COTARELO, R., y DE BLAS, A. (eds.) (1989): *La transición democrática española*, Madrid: Editorial Sistema.
- TOHARIA, Luis, y FERNÁNDEZ M. (1988): «Actividad, ocupación y paro en España, 1970-1987», *Situación*, vol. 3, pp. 155-183.
- TORCAL LORIENTE, Mariano (1989): «La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural», REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 47, julio-septiembre.

ANEXO ESTADISTICO

MUNICIPIO DE MADRID

DIVISION ADMINISTRATIVA 1987



Zona
centro-oeste
CENTRO
CHAMBERI
LATINA

Zona norte
TETUAN
FUENCARRAL

Area noreste
CIUDADLINEAL
SAN BLAS
HORTALEZA
BARAJAS

Area sur
ARGANZUELA
CARABANCHEL
USERA
VILLAVERDE

Area sureste
VILLA
VALLECAS
RETIRO
PUENTE DE
VALLECAS
MORATALAZ
VICALVARO

Zona oeste
MONCLOA

Zona
centro-norte
CHAMARTIN
SALAMANCA

LAS CLASES SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE MADRID, 1989*

Estructura de clases de las áreas urbanas del municipio de Madrid
(% horizontales)

<i>Areas</i>	<i>Total</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Popular</i>	<i>Baja</i>
Distribución porcentual	100	7,8	25	45,5	20,1
<i>Areas urbanas</i>					
Centro-oeste	100	7,3	27,7	45,8	16,9
Oeste	100	15,2	15,2	50,0	17,4
Norte	100	13,6	23,1	44,2	17,7
Centro-norte	100	15,1	43,2	32,4	9,4
Noreste	100	6,4	25,9	50,9	16,4
Sureste	100	3,1	19,7	42,4	31,9
Sur	100	5,0	19,3	50,6	23,6

Distribución de las clases sociales en las áreas urbanas
(% verticales)

<i>Areas urbanas</i>	<i>Total</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Popular</i>	<i>Baja</i>
Centro-oeste	20,0	18,8	22,2	20,1	16,9
Oeste	3,5	6,9	2,2	3,9	3,1
Norte	11,3	19,8	10,5	11,0	10,0
Centro-norte	10,7	20,8	18,5	7,6	5,0
Noreste	16,9	13,9	17,5	18,9	13,8
Sureste	17,6	6,9	13,8	16,4	28,0
Sur	19,9	12,9	15,4	22,1	23,4
TOTAL	100,0	100,00	100,0	100,0	100,0

* Encuesta de salud de Madrid. Febrero-marzo 1989. Universo: 2.484.779 (población adulta de 15 y más años). Muestra: 1.300 entrevistas

FUENTE: T. Rojo *et aliter* (1989).

EL VOTO DE MADRID

*Las generales de 1986, por áreas y partidos**
(% horizontales)

<i>Áreas</i>	<i>(dcha. izqda.)</i>				<i>Total</i>
	<i>AP-PDP PL</i>	<i>CDS PRD</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU PTE-UC</i>	
Distribución porcentual	37,3	15,9	38,5	8,3	100
<i>Áreas urbanas</i>			<i>Votos</i>		
Centro-oeste	44,0	16,3	32,4	7,3	100
Oeste	49,5	16,6	27,2	6,8	100
Norte	37,9	17,3	37,5	7,3	100
Centro-norte	59,1	15,5	20,4	4,9	100
Noreste	31,2	16,9	42,9	9,0	100
Sureste	28,3	14,4	47,4	9,8	100
Sur	28,5	15,6	46,0	10,0	100

(Miles de votos)

<i>Áreas urbanas</i>	<i>AP-PDP PL</i>	<i>CDS PRD</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU PTE-UC</i>	<i>Total votos</i>	<i>Total abstenc.</i>
Centro-oeste	154,3	57,2	113,7	25,8	351.046	142.272
Oeste	31,1	10,4	17,1	4,2	62.863	22.656
Norte	69,5	31,7	68,7	13,5	183.433	71.148
Centro-norte	113,8	29,9	39,4	9,5	192.587	68.667
Noreste	88,4	47,8	121,5	25,6	283.188	115.277
Sureste	85,0	43,3	142,4	29,4	300.160	115.128
Sur	97,0	53,1	156,7	34,2	340.959	140.908
TOTAL	639.161	273.398	659.569	142.108	1.714.236	676.056

(% verticales)

<i>Áreas urbanas</i>	<i>Peso población</i>	<i>AP-PDP PL</i>	<i>CDS PRD</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU PTE-UC</i>	<i>Peso votos</i>	<i>Peso abstenc.</i>
Centro-oeste	20,0	24,1	20,9	17,2	18,1	20,5	21,0
Oeste	3,5	4,9	3,8	2,6	3,0	3,7	3,4
Norte	11,3	10,9	11,6	10,4	9,5	10,7	10,5
Centro-norte	10,7	17,8	10,9	6,0	6,7	11,2	10,2
Noreste	16,9	13,8	17,5	18,4	18,0	16,5	17,1
Sureste	17,6	13,3	15,9	21,6	20,7	17,5	17,0
Sur	19,9	15,2	19,4	23,8	24,0	19,9	20,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Resultados de las elecciones generales de 1986 en Madrid municipio. Censo electoral: 2.384.960; % abstención: 27,86%. Votos emitidos: 1.708.904. Votos considerados en esta tabla: 1.626.038 (95%).

CLASE Y VOTO EN MADRID. ANALISIS DE POLARIZACIONES
(Datos años 1986 y 1989)

Polarización de clase

	<i>Total</i>	<i>Alta media</i>	<i>Popular baja</i>
Distribución porcentual	100,0	32,8	65,6
<i>Areas urbanas</i>			
Centro-oeste	100,0	35,0	62,7
Oeste	100,0	30,4	67,4
Norte	100,0	36,0	61,9
Centro-norte	100,0	58,3	41,8
Noreste	100,0	32,3	67,3
Sureste	100,0	22,8	74,3
Sur	100,0	24,3	74,2

Polarización del voto

	<i>Total</i>	<i>Drcbas.</i>	<i>Izqdas.</i>
Distribución porcentual	100,0	53,2	46,8
<i>Areas urbanas</i>			
Centro-oeste	100,0	60,3	39,7
Oeste	100,0	66,1	34,0
Norte	100,0	55,2	44,8
Centro-norte	100,0	74,6	25,3
Noreste	100,0	48,1	51,9
Sureste	100,0	42,7	57,2
Sur	100,0	44,1	56,0

FUENTES: Elaborado en base a T. Rojo (1989) y Boletines Estadísticos Municipales.

LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN MADRID, DESDE 1983 A 1986
(Distribución porcentual de los votos por comicios y partidos)

<i>Comicios</i>	<i>Izquierdas</i>		<i>Derechas</i>			<i>Abstenc.</i>
	<i>IU-PTE-UC</i>	<i>PSOE</i>	<i>CDS</i>	<i>AP/CP</i>	<i>Otros</i>	
Municipales 1983	6,7	48,0	3,0	37,5	4,8	29,2
Autonómicas 1983	7,3	47,5	3,3	37,8	4,1	30,3
Generales 1986	7,9	36,6	15,2	35,5	4,8	27,9
Municipales 1987	7,5	40,0	14,8	33,6	4,1	30,5
Autonómicas 1987	8,0	35,1	16,1	35,7	5,1	30,6
Europeas 1987	6,2	37,5	13,3	34,6	8,4	30,4
Generales 1989	14,7	30,4	10,7	39,3	4,9	27,1
Municipales 1991	9,7	34,2	2,9	47,0	3,4	59,3

FUENTE: Boletines Estadísticos Municipales, Ayuntamiento de Madrid, Area de Coordinación y Participación, Madrid.

EL VOTO DE MADRID. LAS MUNICIPALES DE 1991
(Distribución por áreas de los votos obtenidos por cada partido [%])

<i>Areas sociales</i>	<i>Ruiz Mateos</i>	<i>PP</i>	<i>CDS</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU</i>	<i>Verdes</i>	<i>Otros</i>
Zona centro-oeste	21,4	22,7	21,0	16,2	19,2	20,3	19,0
Zona oeste	3,5	4,9	3,7	2,5	3,1	3,8	3,7
Zona norte	12,1	12,2	12,5	10,4	10,3	13,0	11,6
Zona centro-norte	10,6	16,6	9,6	5,3	6,8	9,4	9,5
Area noreste	15,1	14,8	17,8	18,4	18,3	17,3	18,9
Area sureste	20,0	13,9	15,1	23,2	19,2	16,8	17,8
Area sur	17,2	14,9	20,4	24,0	23,1	19,4	19,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CLASE Y VOTO EN MADRID. ANALISIS DE POLARIZACIONES
(Datos año 1991)

<i>Areas sociales</i>	<i>Censo electoral</i>	<i>Votos considerados (96%)</i>	<i>Drcbas.</i>	<i>Izqdas.</i>
Zona centro-oeste	491.403	285.742	172.003	113.739
Zona oeste	87.800	54.325	36.719	17.606
Zona norte	281.563	163.298	93.158	70.140
Zona centro-norte	261.758	160.939	122.583	38.356
Area noreste	422.189	237.469	114.110	123.359
Area sureste	487.633	257.184	108.317	148.867
Area sur	492.601	275.938	116.864	159.074
TOTAL	2.524.947	1.434.895	763.754	671.141

(Distribución porcentual de los votos escrutados, por áreas sociales)

<i>Areas sociales</i>	<i>Censo electoral</i>	<i>Votos considerados (96%)</i>	<i>Drcbas.</i>	<i>Izqdas.</i>
Zona centro-oeste	19,5	100,0	60,2	39,8
Zona oeste	3,5	100,0	67,6	32,4
Zona norte	11,2	100,0	57,0	43,0
Zona centro-norte	10,4	100,0	76,2	23,8
Area noreste	16,7	100,0	48,1	51,9
Area sureste	19,3	100,0	42,1	57,9
Area sur	19,5	100,0	42,4	57,6
TOTAL	100,0	100,0	53,2	46,8

FUENTE: Resultados de las Elecciones Municipales de 1991.

TEXTOS CLASICOS